Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS DE LA SEMANA
Desde el 25 al 31 de mayo 2023

	FICCIÓN	
1	**LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO**	Taylor Jenkins Reid / Umbriel
2	**VIOLETA**	Isabel Allende / Sudamericana
3	**UN CUENTO PERFECTO**	Elisabet Benavent / Suma de letras
4	**TRES MESES**	Joana Marcús / Montena
5	**30 SUNSETS PARA ENAMORARTE**	Mercedes Ron / Montena
6	**ROMA SOY YO**	Santiago Posteguillo / Ediciones B
7	**EL GATO QUE AMABA LOS LIBROS**	Sosuke Natsukawa / Grijalbo
8	**VOLVER A EMPEZAR**	Colleen Hoover / Planeta
9	**EL PRÍNCIPE CRUEL**	Holly Black / Hildra
10	**DE VUELTA A CASA**	Kate Morton / Suma

	NO FICCIÓN	
1	**BLANCA, LA NIÑA QUE QUERÍA VOLAR**	Benjamín Vicuña / Planeta
2	**HÁBITOS ATÓMICOS**	James Clear / Paidós
3	**SALVADOR ALLENDE. LA IZQUIERDA CHILENA...**	Daniel Mansuy / Taurus
4	**HIJOS SIN PADRE**	Carlos Peña / Taurus
5	**LA VIDA GOLPEA (A VECES DEMASIADO) FUERTE**	Hernán de Solminihac / Ediciones UC
6	**SI LO CREES LO CREAS**	Brian Tracy / Aguilar
7	**EL PODER DE QUERERTE**	María Paz Blanco / Planeta
8	**CON PERAS Y FINANZAS**	Francisco Ackermann / Zig-Zag
9	**PADRE RICO, PADRE POBRE**	Robert Kiyosaki / Aguilar
10	**LA NUEVA IZQUIERDA CHILENA**	Noam Titelman / Ariel

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC, Trayecto Bookstore.

Las pinceladas de ***Celia Paul***

Cartas a Gwen John, de Celia Paul, recientemente publicado por la editorial Chai, nos deleita con un intercambio imaginario en el que el arte se entrelaza con la vida.

la columna de *María José Navia*

La editorial argentina Chai lleva un buen tiempo deslumbrándonos. Ya sea con esa mezcla de biografía y ensayo literario perfecto que es **¿Hay alguien ahí?**, de Peter Orner; los diarios de Katherine Mansfield, o las memorias de juventud de Melissa Febos, pasando por esos textos indefinibles de Nathalie Léger (**Sobre Barbara Loden** y **En busca del cielo**), o bien, por cierto, con el aporte inmenso que está haciendo en el género del cuento, con la traducción de autoras fundamentales como Deborah Eisenberg (**Taj Mahal**, **Relatos**) y Ann Beattie (**La casa en llamas**), o revelaciones recientes como Brandon Taylor (**Pequeñas bestias**). Este año la maravilla viene de la mano de la pintura. Se trata de las **Cartas a Gwen John**, de Celia Paul (artista británica nacida en India en 1959), de quien también Chai publicó en 2021 su fulminante, a la vez que delicado, **Autorretrato**.

Son cartas al aire que no esperan respuesta. Gwen John falleció veinte años antes del nacimiento de la autora. Pero destinarlas a ella se vuelve un maravilloso regalo y una invitación. Por una parte, y como en su anterior libro, Celia Paul vuelve a abrirnos las puertas a su intimidad (la suya, la de su familia, incluso la de la difícil incertidumbre y aislamiento del covid), pero, por otra, también aprovecha de guiarnos por la obra de una artista fascinante con la que Paul tiene, o parece tener, muchas cosas en común: la relación tremenda con un pintor mayor (en edad y en renombre, al tiempo de conocerse; Auguste Rodin en el caso de John y Lucian Freud en el caso de Paul); una relación especial con sus hermanos (Kate, en el caso de Paul; el hermano Augustus, también pintor, para John) y la presencia del duelo y de la madre como una realidad luminosa, importante. Se trata, quizás, de ventanas de luz en momentos que se acaban, en mundos por romperse. Algo feroz y frágil a la vez.

En sus cartas, Celia Paul saca fuerzas tanto del arte como de la vida de Gwen. Para despedirse, usa incluso una frase de las cartas de Vincent van Gogh a su hermano; todo siempre volviendo al arte. Verse reflejada en ella la ayuda a contemplar y a redibujar su propia vida. A reescribirla. El veneno que representó en momentos la relación con Freud, de quien fue pareja y modelo para varias de sus creaciones. El corazón se vuelve herida en esos párrafos; han pasado años, pero, al volver atrás en la memoria, regresa también la angustia. Dice ella: sus pensamientos se transforman en bruma. O comparte su dolor con Gwen al preguntarle como frente a un espejo: "¿Por qué sentimos esta nostalgia, queridísima? ¿Has encontrado alguna vez la respuesta? ¿Por qué se encarnan nuestros anhelos en 'ellos'? ¿Por qué queremos bebernos de un trago ese veneno que solamente ellos pueden ofrecernos? Esa combinación letal entre cuidado paternal y desinterés. ¿Cómo aprendieron a elaborar esa mezcla? ¿Qué ganan cuando la ofrecen?". Reflexiona allí también sobre otras cosas, como su hijo, Frank, que es criado por su madre para que así Celia pueda dedicarse a pintar. O la importancia de la timidez, de cuidar el mundo interior como un refugio, y el dolor de pintar después a su marido, Steve, en distintas etapas de su cáncer, el pensamiento terrible de saber que se lo va a dibujar por última vez.

> **Se trata, quizás, de ventanas de luz en momentos que se acaban,** en mundos por romperse. Algo feroz y frágil a la vez.

Hay una luz rara en todo lo que Celia Paul retrata. Árboles iluminados y como poseídos de belleza, el mar que hipnotiza (y que fue central también para la obra de John, quien murió camino a ver su playa favorita por última vez), las vistas por la ventana. Pero también está el ojo puesto en la familia: en esa madre que viaja varios días a la semana a posar frente a su hija y que, como es muy religiosa, dedica esas horas a rezar. O su esposo e hijo que escuchan audiolibros durante las sesiones.

La incomodidad de la pose, las horas quietas, el ser mirada como un objeto; en los recuerdos de Paul, tanto en su autorretrato como en sus cartas, el tiempo se detiene y queda el cuerpo. El suyo y el de otros. El cuerpo envuelto por el deseo, el cuerpo quebrado en dolor, el cuerpo invadido por la enfermedad o que parece de cera al llegar la muerte (o así describe Paul al cuerpo muerto de Lucian Freud). Pero también el cuerpo inquieto en su admiración a otros, en el aprendizaje de lo propio. Esa intimidad de la artista con lo que hace. Ese silencio y esa luz que impregna también a sus palabras.

Celia Paul nos hace partícipes del misterio del arte, de la vocación y su dificultad para una mujer (en su época, en la de John, en cualquier época), nos acompaña a recorrer sus obras (la edición de Chai las incluye en blanco y negro; la edición en inglés las trae en colores, luminosos y quietos), nos enseña, nos señala. Nos habla de la relación del arte con el tiempo, de la maternidad con la atención o la falta de ella. Del amor. De la ternura. Un libro tan bello que cuesta dejarlo. Porque las palabras de Celia Paul dibujan constelaciones y redes que nos atrapan. Que nos conmueven al mostrarnos esas pasiones desbordadas que le dan otros colores a la vida. Esos colores que ella, por suerte y para toda nuestra suerte, pudo retratar como nadie.

la crítica de *Pedro Gandolfo*

ESE PUÑADO DE FRUTOS SECOS

UN POEMA DE AMOR
Matías Rivas
Ediciones Tácitas, 2023, 48 páginas, $8.500.
POESÍA

En **Un poema de amor**, el poeta, crítico y editor Matías Rivas propone al lector una figura nueva en comparación con el poema amoroso más convencional. Mientras este se concentra en los tópicos del enamoramiento, con sus dichas, quebrantos y consuelos en los que "la llama", "el fuego" y "el ardor" y sus contrapartes son las imágenes que se repiten, acá la pasión amorosa aparece manifestada, en cambio, bajo los rostros de la lenta fugacidad y la levedad cotidiana.

El poeta transita por sus amores, incluso en los momentos de una intensidad apenas aludida, inclinado, así, por una pesadumbre que proviene del "pesado fardo del tiempo", para decirlo con términos de Baudelaire: el tiempo y el amor, el fluir mismo de la temporalidad y el desgaste que opera sobre la propia integridad del yo, de sus convicciones, proyectos, preferencias e ilusiones, circundan con fuerza estos poemas. "El tiempo se va mientras aprieto los dientes", dice. La acción deletérea del tiempo, la atmósfera de desengaño y oscuridad son el poema subyacente de estos versos. Con ese aparecer silencioso es la nada misma la que se cuela en el desgranarse de los amores como si estos fueran el instrumento óptico para observar su presencia latente. El poeta de estos versos padece su lucidez. Camina por su peripecia con los ojos demasiado abiertos, incluso en sus momentos de duda y vacilación. El que poetiza es un sujeto que navega al borde de la nada.

> **El poeta de estos versos padece su lucidez.**

"Cuando niño dormía en una pieza de muros blancos/ no tenía muebles, salvo mi cama al medio/ rodeada de cajas de cartón con libros viejos./ Me paseaba entre las cajas somnoliento, con hambre y espinillas en la cara./ Hoy paso los días en otra pieza repleta de libros./ Reconozco un título/ pero no sé cuándo lo leí./ Tampoco siento las piernas".

En el paso del tiempo se vislumbra tanto la recurrencia y el permanecer como el cambio y el deterioro, la amnesia y la anestesia. La indiferencia después del amor, leve pero pertinaz, es una dimensión importante en el espectro tonal. Rivas se adentra en las facetas menos seductoras del amor. No canta las dichas del amor pleno ni se refocila en los dolores del amor perdido. Sus poemas se sitúan en una fase de tránsito, de equilibrio en movimiento en que todavía la pasión no se encuentra enteramente desecha o deja sus vestigios y ejecuta los gestos finales del rito. En el poema final señala:

"No hay acantilado cuando el mar se recoge/ Solo un eriazo sembrado de ruinas cubiertas de musgo./ Las rocas brillan con el sol/ En el horizonte asoman pabellones verdes y negros/ El mar volverá con el peso de las mareas/ y su tejido de espuma y tierra./ Las últimas casas fueron saqueadas por el viento./ Nos quedamos en el faro a ejercer el último oficio".

Rivas se aproxima de una manera muy sensible al misterio de la cotidianidad en su lado tanto soleado como siniestro. Es patente que esta atmósfera cotidiana es también parte importante de la trama de este libro y sus poemas indagan con ternura y desencanto en un discurrir que recuerda algunos poemas de Williams Carlos Williams o Wislawa Szymborska. Esa cotidianidad, en el ámbito del amor, incluso en su forma raída, insignificante o desangelada, genera arraigo. "No sé cómo irme de esta casa", dirá.

El lenguaje que emplea el autor es directo y llano, aunque sofisticado en la construcción de los poemas, en la técnica silenciosa con que fueron pergeñados, en las lecturas que fluyen en lo profundo del poetizar y no se exponen ostentosas en un gesto culterano. De esa manera se intuye la influencia del poema epigramático romano (Catulo, Propercio, Marcial), aunque despojado del sarcasmo y sin que la mujer cristalice en un nombre concreto, sino que es una figura innominada que podría ser cualquiera y, a veces, es desplazada hacia otros sujetos —los amigos— y, en no pocas ocasiones, hacia el poeta mismo. El libro está instalado, en efecto, no solo siguiendo "el esqueleto de la vida", sino que también en el boceto espejeante del propio autor que se dirige hacia sí mismo y es, a la vez, observador y observado.

Un poema de amor, aunque esté compuesto como una secuencia de poemas, es, como lo señala su título, un poema único, unidad que se apoya en la tonalidad común, la continuidad temática, la presencia escurridiza de la mujer, la cálida certeza de sus imágenes a veces rotundas, a veces escritas con una emoción triste y difusa como en estos versos: "No hay noches que no escuche en sueños/ el ruido perverso de los taladros./ Perdí la paciencia, gané el asco./ Retirado el asombro de los ojos/ cada mañana resucito terco./ Es un eterno cuento chino./ La comedia del anciano violento".

Poesía sugerente y sutilmente compleja, que confirma y hace crecer un itinerario consistente.

Comente en: **blogs.elmercurio.com/cultura**

UOH
Universidad de O'Higgins

CONCURSO ACADÉMICO UOH

La Universidad Estatal de O'Higgins llama a concurso para desempeñarse en los cargos de:

• **Académica en el Instituto de Ciencias de la Ingeniería.**

• **Académicos en el Instituto de Ciencias Sociales** (área Economía y afines).

Revisa las bases y postula escaneando este código QR

Universidad de O'Higgins @uohiggins la_uoh uoh.cl